

**“SI NO ERES JESUITA SERÁS JANSENISTA; Y SI NO ERES JANSENISTA
SERÁS JESUITA”. EL PROBLEMA DEL JANSENISMO EN CAUSAS DE LA
REVOLUCION DE FRANCIA DE LORENZO HERVÁS Y PANDURO S.J. (1735-
1809)**

POR

NICOLÁS HERNÁN PERRONE

Universidad Nacional de La Pampa
Instituto de Estudios Socio-Históricos

RESUMEN: En este artículo se analizará la visión que Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), sacerdote jesuita expulsado español, tenía sobre jansenismo. Para esto, tomaremos una de sus obras más conocidas: *Causas de la revolución de Francia*. En este famoso aunque poco estudiado trabajo veremos como Hervás y Panduro construye a un “Otro” jansenista herético al cual se le atribuyen todos los males político-religiosos de la época: desde la supresión de la Compañía de Jesús hasta la Revolución Francesa.

PALABRAS CLAVES: Compañía de Jesús, Jansenismo, Expulsión de la Compañía de Jesús, Lorenzo Hervás y Panduro

**“SINO ERES JESUITA SERÁS JANSENISTA; Y SI NO ERES JANSENISTA
SERÁS JESUITA”. THE PROBLEM OF JANSENISM IN CAUSAS DE LA
REVOLUCION DE FRANCIA (1794) OF LORENZO HERVÁS Y PANDURO S.J.
(1735-1809)**

ABSTRACT: In this article we will analyze the stance Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), an exiled Spaniard Jesuit priest, had about Jansenism. We will focus our study in one of its most famous works: *Causas de la revolución de Francia* (1794). In this book we will see how Hervás y Panduro constructs an heretic and jansenist “Other” that is blamed for all the political and religious

problems of that period: from the suppression of the Society of Jesus to the French Revolution.

KEYWORDS: Society of Jesus, Jansenism, Expulsion of Society of Jesus, Lorenzo Hervás y Panduro.

Recibido/Received	09-04-2012
Aceptado/Accepted	13-09-2013

INTRODUCCIÓN

Las polémicas soteriológicas no terminaron, en la Europa cristiana, con la Reforma Protestante. En el siglo XVII, el jansenismo abre nuevamente estas discusiones dentro del propio campo católico. Prontamente condenada por el Papado, esta corriente teológica tuvo como férreo opositor a los teólogos de la Compañía de Jesús. Sin embargo, en el siglo XVIII el jansenismo se transformó de una disputa de la alta cultura teologal a un movimiento político-religioso heterogéneo en el que podían incluirse teólogos morales rigoristas, defensores del regalismo, sectores reformistas ilustrados del catolicismo y, sobre todo, varias corrientes del “anti-jesuitismo”. Es por esto que, a pesar de todas sus novedades, este “nuevo” jansenismo mantendrá en este siglo a sus “antiguos” enemigos: los jesuitas.

Es en este contexto donde podemos ubicar a Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), sacerdote ilustrado español y miembro destacado de la comunidad hispano-italiana de jesuitas expulsos. La mayoría de los estudios sobre Hervás y Panduro se centran sobre todo en los aportes que este jesuita expulsado realizó a la naciente disciplina de la lingüística comparada.¹ El resto de los trabajos sobre él están dedicados a resaltar sus “aportes” a un campo bastante menos popular: el pensamiento político-religioso reaccionario español del siglo XIX. Fue sobre todo el estudio de Herrero el que puso a Hervás y Panduro en la raíz de esta corriente “retrograda” al realizar un breve análisis de *Causas de la Revolución*.² Según este

¹ Justo, M. S. 2001. “El Viaje estático de Lorenzo Hervás y Panduro. La difusión científica entre los límites de la fe y la razón”. Estudio introductorio de Hervás y Panduro, L. *Viaje estático al mundo planetario: XXVI* Universidad de Buenos Aires. FF y L. Buenos Aires.; García de Paredes Aued, G. 1964. *El pensamiento de don Lorenzo Hervás y Panduro. Su significación en las ciencias del espíritu: 53-65* Madrid: Artes Gráficas Mag., [s.l., s.i., s.a.]

² Herrero, J. 1988. *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid: Alianza Editorial.

Hispania Sacra, LXV

Extra II, julio-diciembre 2013, 203-230, e-ISSN: 1988-4265, doi: 10.3989/hs.2013.040

autor, *Causas de la Revolución* fue una de las primeras obras del “pensamiento reaccionario español” debido a sus duros ataques contra la Revolución Francesa.

Este trabajo intentará mostrar que este “encasillamiento” de Hervás, es tanto erróneo como parcial. Para entender cabalmente los escritos de este jesuita es necesario insertarlos dentro de las polémicas jesuítico-jansenistas del siglo XVIII y sobre todo en el contexto de la expulsión de la Compañía de Jesús y la literatura producida por sus miembros durante la expulsión. Con estas consideraciones, rastreamos la visión que Hervás tuvo del Jansenismo en su obra *Causas de la Revolución de Francia en el año 1789, y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del estado*. Nuestra principal hipótesis será que el jansenismo se convirtió para nuestro jesuita en la herejía perfecta y en el peor de los males para la Iglesia Católica. La situación revolucionaria del momento de redacción de la obra (1794) fue para Hervás una prueba contundente de cómo el jansenismo se había convertido en la peor fuerza destructora de la autoridad civil y eclesiástica.

Asimismo, otro de los objetivos de este trabajo será realizar una revisión a algunas de las conclusiones de Herrero sobre Hervás. Aquí sostendremos que la idea central de *Causas* no es tanto un ataque reaccionario a la Revolución Francesa y los nuevos principios políticos que propugna, como una crítica feroz contra el movimiento jansenista. Por último, creemos que un nuevo estudio de las *Causas* nos servirá para comprender mejor la literatura jesuítica del exilio y de qué manera ésta se entronca en la larga tradición de las disputas entre el jesuitismo y el “antijesuitismo”.³

Por lo tanto, no intentaremos aquí realizar una historia del jansenismo⁴, ni tampoco de la Compañía de Jesús en los años entre la pre y post expulsión⁵, sino

³ El tema de las distintas corrientes de “antijesuitismo” fue recientemente trabajado en la gran recopilación de artículos hecho por Fabre, P. y Maire, C.(eds.) 2010. *Les Antijésuites: Discours, figures et lieux de l'antijésuitisme à l'époque moderne*. PU, Rennes

⁴ Goldman, L. 1985. *El hombre y lo absoluto. El dios oculto*. Ediciones Península, Barcelona; McManners, J. 1998. *Church and society in Eighteen-century France Vol 2 The Religion of the People and the Politics of Religion*. Clarendon Press, Oxford. Capítulos 35-41 y 48; Van Kley, D. 2002. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil (1560-1790)*. Ediciones Encuentro, Madrid Caps I y II ; Delumeau, J. 1973. *El catolicismo de Lutero a Voltaire*. Labor. Barcelona 119-155.

⁵ Giménez López, E. 1997. *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*. Universidad de Alicante, Alicante. La Universidad de Alicante tiene un grupo dedicado específicamente a trabajar a los jesuitas durante la expulsión, y su producción bibliográfica no cesa de aumentar; Batllori M. 1966, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Gredos.

un breve análisis de una de las obras más polémicas, y quizás menos estudiadas, de Hervás y Panduro.

LORENZO HERVÁS Y PANDURO Y SU RELACIÓN CON LOS SECTORES FILOJANSENISTAS DE LA CORONA ESPAÑOLA

Nuestro autor nació en 1735 en Horcajo de Santiago, una pequeña villa manchega. Hijo menor de una pareja de labradores, entró a la Compañía de Jesús en 1749 y fue educado en el noviciado de Madrid en Alcalá de Henares en donde sobresalió en matemáticas y astronomía. Ordenado sacerdote, dedicó los años anteriores a la expulsión de los jesuitas de España a dar clases en el colegio jesuítico de Cáceres y en el seminario de Nobles de Madrid. Luego de la expulsión en 1767 se estableció en Forlì y en Cesena, en Italia. Desde el exilio itálico publicó sus más importantes obras y se estableció como un pensador reconocido dentro y fuera de la Compañía, siendo un miembro activo de la República de las Letras. Los últimos años de su vida, con un breve intervalo de cuatro años en los cuales regresó frustradamente a su país natal, los pasó en Roma, donde Pío VII le otorgó el cargo de bibliotecario del palacio Quirinal. Murió en Roma en 1809 luego de una prolífica vida de investigaciones y enciclopédicas publicaciones sobre los más diversos temas: lingüística, astronomía, teología, pedagogía y estudios político-históricos.⁶

Con la expulsión de la Compañía de Jesús de los reinos de España el gobierno borbónico mantuvo una estrecha vigilancia de los expulsos jesuitas en Italia. Una de las facetas de este control fue la censura establecida a la correspondencia de los ignacianos y un casi “paranoico” relevamiento de los escritos producidos por ellos en Italia.⁷ La institución más importante en este control era, evidentemente, la Inquisición española.

Madrid; Morner, M. 1992. “La expulsión de la Compañía de Jesús” en Borges, P. *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*. BAC, Madrid; Wright, J. 2008. “The Suppression and Restoration” en *The Cambridge companion to The Jesuits*. Edited by Thomas Worcester: 263-277, Cambridge University Press, Cambridge. Este último artículo contiene bibliografía detallada para a las expulsiones en cada reino europeo.

⁶ Se escribieron varias biografías de Hervás, siendo la más reciente la de Astorgano Abajo, A. 2010. *El Abate Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), sabio polígrafo*. Toledo, Almud Ediciones; Justo, M. S. 2001: XXVII-XXVIII

⁷ Se puede destacar aquí la actividad de José Moñino, futuro Conde de Floridablanca, en Roma que no solo se dedicó con su actividad diplomática a lograr la disolución de la Compañía de Jesús, sino también a monitorear a posibles jesuitas peligrosos para la corona. Giménez López, E. 2009. “Estudio Introductorio” de Conde de Hispania Sacra, LXV

Extra II, julio-diciembre 2013, 203-230, e-ISSN: 1988-4265, doi: 10.3989/hs.2013.040

Nuestro jesuita no solo tuvo grandes complicaciones en la impresión de sus obras sino que una de ellas, *Historia de la vida del hombre*, fue prohibida por la misma Inquisición por contener supuestamente ideas filorevolucionarias.⁸ Ahora bien, una de las figuras dentro de esta institución con las cuales Hervás tuvo más conflictos fue con Joaquín Lorenzo Villanueva (1757-1837), calificador del Santo Oficio y capellán de honor de Carlos IV, quien poseía inclinaciones filojansenistas.⁹ Villanueva fue para Hervás la cara concreta del jansenismo contra el cual se enfrentó tanto en el campo literario como en el terreno de las intrigas cortesanas borbónicas, siendo uno de los que obstaculizaba continuamente la publicación de las obras de Hervás.¹⁰

Sin embargo, estas disputas personales de Hervás se insertan en la lucha plurisecular que mantuvieron las distintas corrientes del jansenismo contra la Compañía de Jesús y que intentaremos resumir a continuación.¹¹

Floridablanca. *Cartas desde Roma para la extinción de los jesuitas. Correspondencia julio 1772-septiembre 1774: 9-75* Universidad de Alicante, Alicante

⁸ Hervás se defiende de estas acusaciones en una breve carta enviada al Duque de Montemar, uno de sus protectores, en la cual ataca las ideas de Libertad e Igualdad de la Revolución francesa. Hervás y Panduro, L. 1805., *Carta del abate don Lorenzo Hervás y Panduro al excelentísimo señor don Antonio Ponce de León, duque de Montemar, etc. sobre el tratado (sic) del hombre en sociedad, con la cual da fin a su Historia de la vida del hombre*. Madrid

⁹ Este personaje tuvo verdaderamente una curiosa carrera político-religiosa: paso de ser un funcionario de la Inquisición con una clara postura regalista/jansenista a ser un activo diputado liberal de las cortes gaditanas, siendo el inspirador de muchos aspectos de la política religiosa de las Cortes. Gil Novales, A. 1991. *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*. El Museo Universal, Madrid

¹⁰ Astorgano Abajo, A. 2010: Cap 6; Astorgano Abajo, A. 2007 “Joaquín Lorenzo Villanueva y los jesuitas” en Ramírez Aledón (cord.), *Joaquín Lorenzo Villanueva y el grupo valenciano en las Cortes de Cádiz*. Universidad de Cádiz, Cádiz: 135-210.

¹¹ Es necesario remarcar que dentro de la ingente producción bibliográfica hervasiana se encuentra un tratado de teología moral llamado *Doctrina y practica de la Iglesia en orden a las opiniones dogmáticas y morales*, escrito en 1798, que nunca llegó a la imprenta. El mismo está completamente dedicado a defender las posturas de la corriente del probabilismo jesuítico en cuestiones de moral. Evidentemente, creemos que esta obra ha de enmarcarse también dentro de este contexto de general de disputa contra el jansenismo.

LOS JANSENISMOS DE LOS S. XVII Y XVIII Y LA POLÉMICA “JESUÍTICA/ANTIJESUÍTICA”

No es difícil imaginarnos por qué cuestiones tan sutiles como la existencia o no del libre albedrío y los modos en los cuales se realiza la salvación de los hombres, no se terminaron de resolver luego de los conflictos político-religiosos del siglo XVI. A causa de las indeterminaciones dogmáticas soteriológicas del Concilio de Trento¹², a mediados del siglo XVII surgió una nueva y polémica corriente teológica, de marcado cuño agustiniano, dentro del campo católico: el jansenismo. La complejidad que esta corriente de pensamiento posee nos impide considerarla como un bloque monolítico e invariable. Es necesario distinguir no solo las diferencias entre el jansenismo del XVII y del siglo XVIII, sino también las que se encuentran entre sus ramas francesa y española.

En primer lugar, habría que diferenciar el jansenismo surgido en el siglo XVII de su sucesor del siglo XVIII. Este “primer” jansenismo focalizó mucho más su interés en los problemas sobre la salvación de los hombres y el accionar de la Gracia. Aquí se pueden resaltar densos trabajos teológicos como el *Agustinus* de Jansenio y las *Réflexions morales* de Quesnel aunque también se pueden incluir obras de polémica como las *Provinciales* de Pascal. Cuando los teólogos jansenistas como Pascal salen del campo de las altas especulaciones teológicas para pasar a la polémica concentran sus ataques especialmente sobre un gran blanco que englobaba a todos los males que podían encontrar en la Iglesia: la Compañía de Jesús. En ella criticaban no solo el ultramontanismo de sus miembros, sino también el laxismo de sus confesores, su ética casuística y su probabilismo.

Con el paso al siglo XVIII el jansenismo sufrió no solo una pérdida de sus cabecillas intelectuales más brillantes, sino también una reorientación de las polémicas y la aparición de nuevos grupos de apoyo a este movimiento teológico.¹³ Mientras que en el siglo anterior, las disputas se efectuaban sobre todo en el campo soteriológico, el jansenismo dieciochesco, luego de la “derrota” de la bula *Unigenitus*, estuvo imbuido sobre todo de un particular espíritu galicano-regalista y de acentuados rasgos moralistas. Los ataques a la Compañía de Jesús y al Papado continuaron en este siglo, centrados alrededor del rigorismo y la defensa de las libertades galicanas. Asimismo, es durante el siglo XVIII cuando los grupos jansenistas consiguen el apoyo de los Parlamentos en Francia conformándose dos “bandos” enfrentados. Por un lado la Corona que, paradójicamente, defiende a la ultramontana Compañía y por el otro lado un heterogéneo grupo jansenista

¹² Delumeau, J. 1973 : 120-122.

¹³ McManners, J. 1998. : 351-2.

conformado por teólogos, clérigos, abogados, académicos y miembros de la nobleza togada de los Parlamentos que van a mantener una actitud desafiante frente a la autoridad real y episcopal.¹⁴

A su vez, es necesario diferenciar el jansenismo francés “original” de sus derivaciones en otros reinos europeos. En el caso español, por ejemplo, los grupos jansenistas se destacaron por un gran deseo de reformar la Iglesia española de tradiciones supuestamente supersticiosas y de lujos excesivos. Hay que destacar que muchos de estos reformistas eran parte del movimiento ilustrado español católico. En segundo lugar, los “jansenistas” españoles, a diferencia de sus pares franceses, mantuvieron estrechos contactos con el gobierno y muchos de ellos fueron activos funcionarios reales, como hemos visto en el caso de Villanueva. Estos funcionarios se destacaron por un duro regalismo cuya máxima expresión se vio en el Cisma de Urquijo.¹⁵

A pesar de todas estas variantes dentro del jansenismo, podemos afirmar que existió una constante dentro de su historia: la persistencia de los ataques de los “hijos” de san Ignacio. La Compañía de Jesús, fiel aliada del Papado y el blanco preferido de los autores jansenistas, no dejó nunca de combatir con sus escritos y sus influencias políticas al movimiento jansenista desde que este fue rápida y sucesivamente condenado desde Roma con las primeras bulas y constituciones pontificias. Ahora bien, aunque en Francia el “bando” jesuítico/monárquico obtuvo una gran victoria a comienzos del siglo XVIII con la bula *Unigenitus* (1713), esta no fue más que pasajera. A lo largo del siglo XVIII el jansenismo fue ganando cada vez más influencia tanto en la opinión pública como en las esferas del poder parlamentario.¹⁶ Con este nuevo poder en crecimiento en Francia y siguiendo el exitoso ejemplo de las expulsiones de Portugal, los grupos parlamentarios/jansenistas efectuaron la atrevida pero efectiva maniobra de la supresión de la Compañía de Jesús del reino de Francia en el año 1762.¹⁷ El jansenismo dejó de ser solo un enemigo teológico de la Compañía para convertirse en el principal instigador de la expulsión de los jesuitas del reino franco.¹⁸

¹⁴ Van Kley, d. 2002: 82-113

¹⁵ Herr, R. 1962. *España y la revolución del siglo XVIII*. Aguilar, Madrid. Capítulo XV.

¹⁶ Van Kley, d. 2002: 166-174

¹⁷ Van Kley, d. *Ibidem.*: 231-238

¹⁸ Fumaroli, M. 2006. “Between the Rigorist Hammer and the Deist Anvil: the Fate of the Jesuits in Eighteen century France” en *The Jesuits. Cultures, Sciences and the Arts*,

Por último, es necesario referirnos a las reacciones que los ataques jansenistas suscitaron dentro de la Compañía de Jesús. La Compañía contó casi desde su mismo nacimiento con numerosos adversarios dentro y fuera de la Iglesia Católica.¹⁹ Es por esto que los literatos de la Compañía tuvieron que desarrollar rápidamente un *corpus* de historiografía apologética cuya máxima expresión fue la *Imago primi saeculi*.²⁰ Aunque los ataques del jansenismo no fueron los únicos que los ignacianos tuvieron que refrenar, en los años inmediatamente anteriores a las expulsiones fueron estos rigoristas los que lideraron los ataques contra la Compañía. Es así como en paralelo con el desarrollo de la historiografía apologética, los hijos de san Ignacio publicaron innumerables obras para atacar a sus enemigos jansenistas y sus doctrinas.²¹

Podríamos afirmar entonces que se constituyeron en este período dos bandos enfrentados tanto en el campo político-religioso como en el campo literario que se definían por completa oposición y odio mutuo. Se podría aplicar fácilmente a los términos “jesuita” y “jansenista” utilizados por cada bando en disputa la categoría de análisis que Koselleck llamó “contraconceptos asimétricos”.²² Cada bando enfrentado necesariamente tiene que nombrar y denominar al Otro para edificar su propia identidad separándose del enemigo construido. La mutua

1540-1773. Ed. John W. O'Malley, S.J., G. A. Bailey, S. J. Harris y T. F. Kennedy, S.J.: 682-690 University of Toronto Press. Toronto

¹⁹ Desde los conflictos jurisdiccionales con los obispos a lo largo de Europa y América, hasta la polémica de los “Ritos Chinos y Malabares”, los jesuitas se enfrentaron continuamente a una miríada de oposiciones político-religiosas a lo largo de los siglos. Ver por ejemplo: De Franceschi, S. 2010. “Antijesuitisme, modernité politique et juridictionalisme vénitien” en Fabre, P. y Maire, C.(eds.) *Les Antijésuites: Discours, figures et lieux de l'antijésuitisme à l'époque moderne.*: 265-290 Presses universitaires de Rennes, Rennes.; Etiemble R.. 1966. *Les jésuites en Chine. La querelle des rites (1552-1773)*. Julliard. Paris

²⁰ Bolland, J. et al. 1640., *Imago primi saeculi Societatis Iesu : a prouincia Flandro-Belgica eiusdem Societatis repraesentata*. Antuerpiae: Ex officina Plantiniana Balthasaris Moreti, Beltrán, J. L. 2010. *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*. Silex, Madrid, Presentación.

²¹ Aunque la lista de literatura antijansenista sería completamente inabarcable para un estudio como este, podemos nombrar, al menos, alguna de las obras de autores de finales del siglo XVIII que cita Hervás: Mozzi, L. 1779 *Il falso discepolo di Sant'Agostino e di San Tommaso convito d'errore. Riflessioni critico-dogmatiche*. Venecia; Bonola, R. 1798. *La liga de la teología moderna con la filosofía, en daño de la iglesia de jesuchristo*. Madrid

²² Koselleck, R., 2004. *Futures past. On the semantics of historical time*. Columbia University Press, New York: 155-191

clasificación, exclusión y tipificación que establecían entre si establecía barreras teológicas, políticas y hasta antropológicas entre los dos grupos. No solo estos términos negaban el reconocimiento del otro, sino que ambos constituían un par binario que abarcaba la universalidad. Podemos citar, por ejemplo, al mismo Hervás, en donde la universalidad se entiende dentro de la Iglesia Católica:

“Presentemente los jansenistas no solamente se llaman católicos; mas dicen que todos los católicos son jansenistas, sino solamente los jesuitas, y los discípulos de su doctrina: por lo que ellos declaran la catolicidad de qualquiera, diciéndole: “*sino eres jesuita serás jansenista; y si no eres jansenista serás jesuita*”²³.

Es decir, para Hervás y Panduro la Compañía de Jesús estaba completamente identificada con la Iglesia Católica y cualquier enemigo o adversario suyo se situaba por fuera de los márgenes de la cristiandad. No hay posibilidades: o se está a favor de la Compañía de Jesús, y por lo tanto a la Iglesia Católica, o se es jansenista y, por lo tanto, hereje excluido de la comunión católica. Aunque fuera de la Cristiandad existen, según el pensamiento hervasiano, varias sectas además del jansenismo, veremos más adelante como finalmente se pueden circunscribir todos los enfrentamientos dentro del par binario Compañía de Jesús (Iglesia Católica) – Jansenismo.

Durante el período de la expulsión, en el cual escribe Hervás, los jesuitas continuaron con su producción literaria apologética. Sin embargo, en este periodo de extrema debilidad, las críticas a los enemigos de la Compañía se realizan de manera velada en la mayoría de los casos.²⁴ Si bien Hervás escribe, como todos los ignacianos, desde el exilio, su particularidad radica en que él no se atiene a los cánones de críticas mesuradas y ambiguas como el resto de sus correligionarios, sino que despotrica abiertamente contra los enemigos de la Iglesia y la Compañía

²³ Hervás y Panduro, L. 1807 y 2007. *Causas de la Revolución de Francia en el año 1789, y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del estado*. Tomo I: 491 Madrid y Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

²⁴ Durante la época de las expulsiones y el exilio surgió un nuevo “genero” literario: los diarios y memorias de los jesuitas expulsos. En ellos los jesuitas relataban las desgracias que sufrieron durante la expulsión aunque sin nombrar demasiado a sus enemigos. Los pocos “enemigos” mencionados directamente eran funcionarios borbónicos de bajo rango o algunos miembros de congregaciones religiosas. Muchos de estos relatos, editados en Europa, alcanzaron un gran número de ventas. La mayoría sin embargo, quedo sin editarse. Page, C. 2011 *Relatos desde el exilio. Memorias de los jesuitas expulsos de la antigua Provincia del Paraguay*. Servi Libro, Asunción del Paraguay

de Jesús, como veremos a continuación. Es dentro de la tradición literaria apologética jesuítica antijansenista donde creemos que mejor podríamos ubicar la obra *Causas*. Desde esta nueva perspectiva podremos revisar algunas de las conclusiones planteadas por Herrero en su obra sobre el pensamiento reaccionario.

EL JANSENISMO EN *CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN*: PRINCIPAL PELIGRO PARA EL TRONO Y EL ALTAR

Lorenzo Hervás y Panduro redactó en 1794 el manuscrito de los dos tomos de *Causas de la Revolución de Francia en el año 1789, y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del estado* por encargo de Tomas Bernad, miembro del Consejo de Castilla y amigo suyo. Como hemos mencionado al comienzo de este trabajo, las obras de Hervás tuvieron grandes dificultades para ser impresas en la península ibérica a causa de la censura del gobierno español. Ahora bien, el gobierno de Madrid tuvo a su vez dos motivaciones extras para impedir la publicación de las *Causas*. Primeramente, en el año 1795 España había firmado la paz con la Francia revolucionaria y, por lo tanto, permitir la impresión de una obra tan agresiva a sus nuevos aliados hubiera dañado la relación entre ambos países. En segundo lugar, las violentas invectivas de Hervás y Panduro contra el jansenismo, que desarrollaremos más adelante, eran ofensivas para los sectores filojansenistas dentro del gobierno español. Es por esto que recién en 1803 se realizó la primera impresión, aunque clandestina y no autorizada por Hervás, de las *Causas de la Revolución*. Finalmente en 1807, cuando el clima político en España había cambiado, casi en las vísperas de la invasión francesa a España, se realizó una edición autorizada por el autor.²⁵

Como ya hemos mencionado, este trabajo de Hervás ha sido poco estudiado por la historiografía especializada. El último estudio importante de las *Causas de la Revolución* es el clásico libro de Herrero sobre el pensamiento reaccionario español.²⁶ En este trabajo de la década de 1970, Herrero postula que los pensadores reaccionarios españoles de comienzos del siglo XIX se inspiraron en obras y autores franceses e italianos a diferencia de lo que sostenía la historiografía tradicionalista católica que resaltaba la originalidad y “casticidad” de dichos autores. Según Herrero, Hervás y Panduro sería uno de los primeros autores de este “género literario” e inspirador del resto de la camada de escritores reaccionarios. De esta manera, el objetivo principal de *Causas*, sería realizar un ataque en clave reaccionaria a la Revolución Francesa en defensa del Trono y el

²⁵ Herrero, J. 1988: 153-159

²⁶ Herrero, J. *Ibidem*: 13-24

Altar.²⁷ Siguiendo este análisis sobre la figura de Hervás se arriba a una conclusión paradójica: estas ideas contrarrevolucionarias chocarían de manera rotunda con la matriz de pensamiento ilustrado que caracterizó a nuestro enciclopédico jesuita²⁸. Todos los biógrafos de Hervás, aun los más recientes²⁹, se enfrentan con esta contradicción sin poder dar otra explicación más que la aplicada al resto de ilustrados católicos: el Terror y los “excesos” revolucionarios desanimaron a todos aquellos que promovían algún tipo de reforma política-social, como por ejemplo Jovellanos.³⁰

Creemos nosotros que estas aparentes contradicciones en el pensamiento hervasiano pueden ser subsanadas si se estudia la obra de Hervás y Panduro no como origen del pensamiento reaccionario español, sino dentro del contexto más específico de las polémicas literarias contra el jansenismo. Es por esto que analizaremos a *Causas de la Revolución* teniendo en cuenta presente este nuevo ángulo de análisis. De esta manera veremos cómo los ataques que nuestro jesuita realiza a la Revolución Francesa se encuentran subordinados dentro de la polémica aun mayor sostenida contra el jansenismo.

La principal preocupación hervasiana, escribiendo desde 1794 durante la época del Terror, es explicar por qué una nación que se decía y se creía católica pudo, de la noche a la mañana, no solo ejecutar a su monarca sino iniciar una serie de medidas “anticristianas” que comenzaron con la Constitución Civil del Clero, de claro carácter jansenista según Hervás y Panduro, y terminaron con los ritos dedicados a la Razón. En un principio, esta reacción de Hervás al terror revolucionario podría avalar las explicaciones tradicionales sobre el cambio en su pensamiento. Sin embargo, veremos que nuestro jesuita se encuentra interesado casi totalmente en los aspectos religiosos y “morales” de la revolución. Dado que los cambios producidos en la Francia revolucionaria fueron, según Hervás, de carácter “moral” era necesario rastrear las “causas morales” de la revolución para comprender los abruptos cambios en la conciencia religiosa de los franceses.³¹

²⁷ Herrero, J. *Ibidem*: Parte II, Cap I

²⁸ Asimismo, tampoco hay que olvidar que el mismo Hervás fue censurado por tener ideas “filorevolucionarias”. Si bien la crítica inquisitorial posiblemente era desmedida, ciertas ideas de Hervás respecto de la utilidad de la nobleza son comparables a algunos de la de los pensadores moderados de la Ilustración.

²⁹ Astorgano Abajo, A. 2010: Cap 9.

³⁰ Herr, R. 1962: 265

³¹ Hervás y Panduro, L. 1807 Tomo I: 80-87

¿Qué respuesta encuentra Hervás para explicar esta mutación en Francia?³² Nuestro jesuita dedicó los dos voluminosos tomos de su obra a rastrear las causas morales de la Revolución Francesa brindándonos una mirada conspirativo-religiosa de la historia moderna de Francia. Para Hervás y Panduro la Revolución francesa tuvo una serie de causas mediatas e inmediatas dentro en las cuales estuvieron involucradas las “sectas” de los calvinistas, de los *philosophes*, los masones y, sobre todo, de los jansenistas.

El origen de todos los conflictos político-religiosos de la Francia moderna se encuentra para Hervás en la aparición de los grupos hugonotes en el siglo XVI. Estos grupos, basados en las enseñanzas de Calvino, inculcaron en el pueblo las ideas de libertad política y religiosa³³ y el odio a cualquier tipo de autoridad estatal o eclesiástica.³⁴ Este calvinismo, no solo es la continuación de las herejías que han azotado a Francia desde el origen del cristianismo, sino que es el “manantial” de las sectas del jansenismo y la filosofía:

“ (...) haré ver a V. que el calvinismo reinicida en toda Europa se arraigó en Francia reproduciendo o haciendo suyas las semillas de la secta pagana, que en ella había florecido, que después revestida con alguna apariencia de christianismo se ha llamado herejía, y ha durado oculta en aquellos países, que al aparecer el calvinismo se declararon profesores de este, y en el ha perseverado perturbando siempre el gobierno francés, y siendo manantial del filósofos, y del jansenismo, con los que en Francia ha destruido la soberanía y el catolicismo.

La época pues del nacimiento del calvinismo fue la de la esparcirse la simiente del infame deísmo, y del ateísmo, que en

³² Curiosamente, antes de explicar las causas morales de la Revolución Hervás y Panduro afirma que existe un sustrato de irreligión en Francia que se puede datar hasta la antigüedad precristiana. Nuestro jesuita sostiene que el reino del rey Cristianísimo nunca ha sido del todo cristiano y que la “irreligión” que se observaba dramáticamente en el presente no es más que una continuación del rechazo a la religión cristiana que ha marcado a los pueblos francos desde el paganismo. Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 206-218

³³ Ideas que Hervás combate en la carta al marqués de Montemar ya citada luego de la condena de la Inquisición a su *Historia de la vida del hombre* por contener ideas “filorevolucionarias”.

³⁴ Hervás dedica todo un capítulo de su obra a comentar los avances del calvinismo en Francia desde su nacimiento con Calvino hasta el final del reinado del Luis XV. Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 220-270

Francia se arraigo, y en el presente siglo ha florecido con el nombre de secta filosófica. (...)”³⁵

“En el siglo pasado animado del espíritu impío y farisaico del calvinismo, y con el fin de aparente reformatión del catolicismo apareció el astuto jansenismo revestido exteriormente de apariencias de puro y riguroso catolicismo, (...) con este nuevo manantial se aumento el torrente de la impiedad (...) y entre los católicos apareció una especie de cisma (...).”³⁶

Siguiendo el relato hervasiano, luego de los hugonotes aparecieron en Francia un grupo de supuestos católicos o “semi-calvinistas”³⁷ que siguiendo las enseñanzas del heresiarca Jansenio se adhirieron a las ideas predestinacionistas del Sínodo de Dordrecht:

“(...) los calvinistas, que se formaron su dios antes que en el mundo aparecieran los jansenistas, deben saber y conocer muy bien, si el dios, que estos han tomado, es o no es el dios calvinista. (...) el testimonio del calvinista Maresio que dice, que el jansenismo sobre la gracia divina y el libre albedrío humano enseña enteramente la doctrina del sínodo de Dordrecht.”³⁸

En varias partes de su obra Hervás se dedica a describir la perversidad del “triunvirato patriarcal” del jansenismo, es decir Jansenio, Verger, y Arnauld.³⁹ No obstante, nuestro jesuita concentra sus ataques alrededor de la figura de su fundador, que no solo era un declarado ateaísta, sino que también sentía un profundo odio por la Compañía de Jesús:

“Jansenio dice, que el papa hizo mal en honrar a los jesuitas canonizando a sus santos Ignacio y Francisco Xavier: llama impertinencias los elogios que a estos santos daban los jesuitas”.

⁴⁰

³⁵ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 195

³⁶ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 197

³⁷ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 220

³⁸ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 299

³⁹ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 450-465

⁴⁰ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 454

Ahora bien, si continuamos con la descripción de los jansenistas nos daremos cuenta que para Hervás y Panduro ellos son una amenaza mucho mayor que los calvinistas: no sólo sostienen las mismas ideas de revuelta contra las autoridades religiosas y civiles constituidas, sino que dicen ser católicos y niegan ser herejes. De esta manera, se convierten en herejes encubiertos dentro de la Iglesia para engañar más fácilmente a los cristianos desprevenidos con sus enseñanzas:

“(…) los jansenistas tienen su propio carácter particular que corresponda a su doctrina religiosa, y al modo con que por sistema ya práctico y general de su secta la propagan. Ellos están entre los católicos y son herejes: mas se llaman católicos, y por tales quieren ser tenidos, porque no quieren perder su honor entre aquellos con quienes viven y ni atraerse su odio; y ciertamente serían deshonorados y aborrecidos de los católicos si negaran profesar el catolicismo. Esta política necesaria a los jansenistas para vivir con paz y honor entre los católicos, y para propagar fácilmente su secta enmascarada les obliga a hacer estudio de la ficción, de la doblez y de los demás vicios de la hipocresía: por lo que ellos según las circunstancias mas o menos favorables a sus designios malvados, fingen, mienten o calumnian.”⁴¹

La característica principal del jansenismo es entonces su marcada hipocresía y su capacidad de ocultar sus terribles dogmas al resto de los fieles. El secreto que mantienen los jansenistas de sus dogmas no solo les sirve para evitar la persecución por parte de los católicos sino también para evitar que los nuevos prosélitos conozcan toda la verdad sobre el cruel Dios del jansenismo antes de estar totalmente dentro de la secta:

“El Dios calvinista (...) destina clara, sincera e inmediatamente a los infiernos los hombres que quiere condenar; y por tanto ellos obran mal o bien irremediabilmente se condenaran. El Dios jansenista dice: este obrar es efecto de una crueldad clara y evidente; yo tengo la misma crueldad, mas la oculto; yo, pues, condeno a los hombres que quiero condenar; pero no digo que los destino irremediabilmente al infierno, mas solamente digo que he destinado negarles la gracia, sin la qual no se salvaran, ni se podrán salvar; y consiguientemente se condenaran (...) son

⁴¹ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 543-544
Hispania Sacra, LXV
Extra II, julio-diciembre 2013, 203-230, e-ISSN: 1988-4265, doi: 10.3989/hs.2013.040

igualmente crueles el Dios calvinista y el Dios jansenista: y que sino hubiera otros dioses sino estos seria mejor ser ateos que ser deístas”⁴²

Debido a estos secretos, el jansenismo descrito por Hervás tiene claros rasgos iniciáticos que nos recuerdan a la masonería: las verdades y dogmas de esta secta solo van descubriéndose a sus fieles paulatinamente. Al inicio, los nuevos integrantes se sienten atraídos por el aire de rigorismo moral que fingen los jansenistas. Una vez adentro los líderes revelan la verdadera cara de las enseñanzas de Jansenio: el ateísmo y la irreligión.⁴³ El proyecto máximo del jansenismo es la difusión del deísmo y el ateísmo y la destrucción del cristianismo y su jerarquía eclesiástica, según nos muestra Hervás con el plan de Bourg-Fontaine organizado por los cabecillas jansenistas en combinación con los *philosophes*. Este proyecto buscaría propagar el jansenismo y sus máximas entre la población bajo los ropajes de doctrina católica:

“A la historia de los progresos del ateísmo y del deísmo en el siglo pasado pertenece el famoso proyecto de los patriarcas del jansenismo en Bourg-Fontaine, que esta casi veinte leguas de Paris. Este proyecto, que se formó en el año 1621 pertenece a la secta filosófica, pues según él se convino por dichos patriarcas del jansenismo en procurar la destrucción de toda religión; (...) satisfago al buen orden que deseo observar en mis discursos con haber indicado a V. la época y el fin de dicho proyecto, en que los patriarcas del jansenismo, siendo espíritus fuertes y filósofos, establecieron la doctrina que aparentemente católica seria la mas

⁴² Hervás y Panduro, L. *Ibídem*: 290 El Dios jansenista es tan cruel que es aun peor que el predicado por los calvinistas y hasta por el Islam. El dios calvinista es cruel pero no engaña como el jansenista, mientras que el Dios del Islam es “clemente y misericordioso” Hervás y Panduro, L. *Ibídem*: 292-4 y 296

⁴³ El jansenismo lleva directamente al ateísmo y la irreligión, según Hervás, a causa de su teología moral extremadamente rigorista e imposible de cumplir y a la crueldad de su Dios. De esta manera, los jansenistas reniegan de Él ya que, según argumenta Hervá, es preferible no creer en ninguna divinidad que creer en una tan terrible. Hervás y Panduro, L. *Ibídem*: 277-8 y 292

útil y eficaz para destruir toda religión revelada, y fundar el deísmo de la secta filosófica.”⁴⁴

Esta mención nos lleva a los otros dos pilares de la conspiración revolucionaria: los *philosophes* y la masonería. Mientras que el jansenismo era claramente hipócrita al decirse católico y sostener no solo máximas calvinistas, sino también enseñar el ateísmo, los filósofos sostienen el deísmo, el materialismo y el ateísmo públicamente sin problemas –y la publicación y difusión de la Enciclopedia es una muestra de esto-, aunque muchos de ellos todavía siguen ocultos y fingiéndose católicos, según aprendieron de los jansenistas. Es por esto que algunos filósofos todavía niegan la existencia de su secta y de la conspiración como sus maestros rigoristas:

“(…) ellos obstinadamente hubieran continuado, negando la existencia de su secta, como hacen hasta ahora los *jansenistas*, y hubieran dicho, que todo lo que contra ella se decía era un *fantasma*, una fabula, y una invención de religiosos, como lo dicen los *jansenistas*.”⁴⁵

La idea central de la filosofía es la “irreligión” y el ateísmo y sus planes son la destrucción de toda religión revelada y natural.⁴⁶ Infiltrados en las principales cortes europeas y apoyados por los parlamentos jansenistas de Paris, los filósofos buscan la destrucción de toda autoridad civil y la difusión de sus creencias materialistas, inspiradas por el calvinismo y el jansenismo⁴⁷ y difundidas a través de la Enciclopedia. Como veremos más adelante, uno de los principales blancos de los *philosophes* son los jesuitas:

“Los filósofos, como antes insinúe a V. al principio de sus cabalas se lisonjearon efectuar sus inicuos proyectos haciendo prosélitos de la filosofía con sus libros, y principalmente con su impía enciclopedia, cuando desde el 1752 con ocasión de los alborotos de los jansenistas en Paris, y de la protección que les daba el parlamento, empezaron a esperar que sus proyectos se

⁴⁴ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 320. Entre las páginas 465-477 Hervás dedica un apartado especial a relatar la historia de la conspiración fundada en Bourg-Fontaine.

⁴⁵ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 437

⁴⁶ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 272

⁴⁷ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 289

efectuarían mejor y mas presto, procurando la destrucción de los jesuitas.”⁴⁸

Por último, junto a la secta de los ilustrados se encuentra la francmasonería, que no es más que el órgano popular de los *philosophes* para reclutar nuevos miembros y difundir sus creencias.⁴⁹ Las características distintivas de la francmasonería son su organización, sus rituales iniciáticos, que Hervás describe detalladamente, y el secreto absoluto que guardan cada uno de sus miembros bajo pena de tortura y muerte.⁵⁰ A su vez, según Hervás las lonjas francmasonas, dirigidas por los *philosophes* son las principales culpables inmediatas de la Revolución francesa.⁵¹ Por último, la elite de la francmasonería, los *iluminados*, imitó a los jansenistas en la utilización de códigos secretos para la comunicación interna de sus miembros.⁵²

El accionar continuo de estos cuatro grupos a lo largo de dos siglos fue mellando la autoridad de la Corona y el respeto de la Iglesia y fue coronado con el estallido revolucionario francés. Ahora bien, uno de los puntos culminantes de esta lucha de los herejes contra el Trono y el Altar fue la disolución de la Compañía de Jesús. Ésta se presentaba ante los ojos de los *philosophes* y los jansenistas como la única barrera a sus planes, como los “apóstoles de la intolerancia” y como un freno del progreso de las Luces:

“Los jesuitas eran objeto de furor a los filósofos, porque estos creían firmemente que *el progreso de las luces filosóficas no iría adelante en modo alguno sin el aniquilamiento de los jesuitas*. Este aniquilamiento creían esencialmente necesario para el progreso de las luces filosóficas, y para lograr la ejecución de sus proyectos.”⁵³

Una de las razones más importantes por la que los *philosophes* buscaban la destrucción de los jesuitas era porque ellos ponían al descubierto su ignorancia en

⁴⁸ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 349

⁴⁹ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 387

⁵⁰ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 411-441

⁵¹ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 196

⁵² Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 432

⁵³ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 363

las ciencias, refutaban los artículos publicados en la Enciclopedia e impedían su difusión:

“Estos desde el dicho año declararon la mas viva guerra a la enciclopedia y a sus autores (...) a la liga de los parlamentos con los jansenistas la filosofía había enseñado como debía hacerse para destruir a los jesuitas. Estos luego que vieron reimpressa la enciclopedia, con nuevo coraje se empeñaron en impugnarla demostrando la suma y vergonzosa ignorancia de sus autores sin detenerse en confutar sus impiedades.”⁵⁴

Sin embargo, la disolución de la Compañía de Jesús no se podría haber logrado sin la instigación y el financiamiento de los jansenistas. Fueron ellos los que provocaron a los jesuitas a entrar en un conflicto con los filósofos para lograr desviar los ataques de los ignacianos de ellos mismos, los que estuvieron detrás de los ataques de los *philosophes* y masones contra la jerarquía eclesiástica y los que engañaron a numerosos eclesiásticos y fieles con su pretendida doctrina católica:

“Los jansenistas, dice Alembert, fueron finos en provocar en su gazeta (llamada comúnmente la eclesiástica de los jansenistas de Paris): ellos incitaron a los jesuitas a hacer la guerra a los filósofos, contra quienes los jesuitas se convirtieron, dejando la presa que ya tenían en el jansenismo: y en esto hicieron bien los jesuitas, porque conocieron que los filósofos formaban ya el partido mas fuerte y terrible que arruinaría el altar y el trono.

La gazeta jansenistica de la que habla Alembert, será notoria a V. Los jansenistas con su casa religiosa, de que después hablaré con documentos judiciales, imprimían y distribuían graciosamente dicha gazeta dirigida para desacreditar a los jesuitas. Ellos la enviaban por los correos a todas las personas de alguna distinción.

Alembert confiesa ingenuamente que por boca de la nación, y de los magistrados los filosofos destruyeron a los jesuitas, y que

⁵⁴ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 350
Hispania Sacra, LXV
Extra II, julio-diciembre 2013, 203-230, e-ISSN: 1988-4265, doi: 10.3989/hs.2013.040

*el jansenismo fue solamente solicitador: podría haber añadido, que tambien fue pagador.”*⁵⁵

Para la destrucción de la Compañía de Jesús, sus enemigos debían, como ya hemos visto más arriba, controlar e influenciar directamente las coronas de Europa, buscar aliados en las cortes y armar una gran campaña editorial difamatoria detrás de la cual estaban sobre todo los jansenistas:

“La filosofía pues triunfó últimamente destruyendo a los jesuitas; ella en Francia tenia muchos prosélitos, y entre ellos a la marquesa de Pompadour, y al duque de Choiseul, primer ministro de estado, y amigo intimo de Voltaire, muelles de maquina tan grande, que ponía en movimiento casi todos los gabinetes de Europa. (...) La filosofía francesa tenía ya desde 1760 ocupados a los principales puestos para combatir y destruir a los jesuitas: ya de estos se anunciaba públicamente su ruina. (...) Los jesuitas finalmente fueron sacrificados; fueron victimas de diversos partidos como escribía Federico II de Prusia a Alembert en 1770: ¿Qué progresos, le preguntaba, ha hecho la filosofía? Me dirás, que ella ha desterrado a los jesuitas (...) Federico decía bien: porque la ruina de los jesuitas fue efecto de muchas y diversas causas. La filosofía poderosa sobre los políticos no hubiera efectuado, si los jansenistas no hubieran engañado o ganado muchedumbre de eclesiásticos y regulares, y si el interés de unos partidos, y la venganza de otros varios, que querían dominar sobre la opinión común, no hubieran concurrido a dicha ruina.”⁵⁶

Una vez destruidos los ignacianos los jansenistas y *philosophes* se quedaron con los despojos de sus colegios y pudieron comenzar con su ataque al resto de la Iglesia sin oposición:

“Los filósofos, señor mío, han dogmatizado el ateísmo y la rebelión a los soberanos con sus libros, con estos han corrompido la mente y las costumbres de innumerables personas, y han formado inmenso partido para arruinar el altar y el trono. Mas este modo de obrar les parecía lento, y por esto pensaron en

⁵⁵ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 352-53

⁵⁶ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 357-359

apoderarse de las escuelas publicas para hacer con facilidad y seguridad innumerables prosélitos. (...) éstos después de la destrucción de los jesuitas, se habían apoderado de sus cátedras o maestrías públicas, y fundaron después las famosas escuelas llamadas *normales* para corromper en ellas la juventud. (...) En Francia los filósofos y los jansenistas después de la destrucción de los jesuitas se apoderaron de la mayor parte de las escuelas que estos tenían para instruir a la juventud. Estos nuevos maestros desacreditaban como infame la educación que se daba por los eclesiásticos; mas la experiencia en pocos años hizo ver que las escuelas en poder de los seglares estaban desiertas, o totalmente desordenadas”⁵⁷

Las cuatro corrientes se unen entonces al finalizar el siglo XVIII para realizar finalmente sus planes revolucionarios y terminar con la religión, el catolicismo y la soberanía. Los enemigos de la Compañía de Jesús son, para Hervás, siempre los mismos enemigos de las monarquías y de la Iglesia Católica. Aquellos que destruyeron a los jesuitas son los que debilitaron e infiltraron a la Iglesia y los que planean terminar con todos los gobiernos:

“ (...) poquísimos eran los sabios que temiesen o previesen el mal que amenazaba a la sociedad, y la necesidad que los gobiernos tenían de exterminar la nueva secta filosófica. Uno de los pocos sabios que conocieron el dicho mal fue el autor de la memoria segunda católica, como aun en el titulo de ella lo hace conocer. El título, pues, es el siguiente: “segunda memoria católica que contiene el triunfo de la fe y de la iglesia, de los monarcas y monarquías, y de la compañía de Jesús y sus apologías con el exterminio de sus enemigos para presentarse al papa, y a los príncipes christianos.” Esta obra, que como su titulo demuestra, reconoce ser unos mismos los enemigos del catolicismo, del jesuitismo y de la soberanía”⁵⁸

De esta manera, para Hervás el destino de la Iglesia, los tronos y la Compañía de Jesús están intrínsecamente ligados entre sí. Se podría pensar que para nuestro autor la caída o la gloria de las monarquías y la Iglesia dependía, de forma indirecta, de la suerte de los jesuitas. Si recordamos lo que mencionamos más arriba en este artículo sobre los “contraceptos antagónicos” podemos ver

⁵⁷ Hervás y Panduro, L. *Ibídem*: 383-384

⁵⁸ Hervás y Panduro, L. *Ibídem*: 371

como se forma aquí la ecuación Compañía de Jesús = Iglesia = Monarquías. Los enemigos de los jesuitas tendrían que ser, necesariamente los enemigos de la “soberanía” y la religión católica.

Si pasamos, entonces, al tomo II de las *Causas* podremos ver de la mano de Hervás el accionar fino de los jansenistas, *philosophes*, masones y calvinistas detrás de los hechos ocurridos en la elección de los diputados para los Estados Generales de 1789. En estas páginas Hervás relata las conspiraciones del calvinista Necker para comprar diputados favorables a su postura anticatólica y las de los jansenistas intentando influir en el bajo clero. Los miembros elegidos estaban a su vez, para nuestro jesuita, claramente imbuidos del espíritu de las sectas que ya hemos visto.⁵⁹

A continuación, una vez constituida la Asamblea Constituyente nuestro jesuita pasa a describirnos los arreglos entre *philosophes* y jansenistas para instituir la “religión jansenística” en el Reino de Francia con la Constitución Civil del Clero.⁶⁰ Aún con la Iglesia debilitada por el accionar de las sectas, los filósofos y jansenistas sabían todavía que la mayor parte del pueblo francés era católico y que sería muy difícil destruir completamente su religión sin ningún engaño. De esta manera, la mejor manera para llevar a Francia a la irreligión sería utilizar al jansenismo para engañar a los católicos con su fachada de ortodoxia:

“Tiene ya V. á los franceses católicos sin ningún orden religioso, y con eclesiásticos pobres como estaban en la primitiva iglesia. La asamblea conocía que en el pueblo era poderosísimo aun el nombre *catolicismo*, y que se necesitaba conservarlo en el acto de hacerle mudar de religión. En estas circunstancias ella determinó, que se formase una junta de eclesiásticos y seglares para que le propusiera la constitución eclesiástica, que convenía observarse por el clero.

⁵⁹ Hervás y Panduro, L. 1807 Tomo II: 42

⁶⁰ Esta conspiración entre filósofos y jansenistas se puede ver en varias obras del periodo. En particular podemos citar una particularmente interesante: *La lega della teología moderna colla filosofia a' danni della Chiesa di Gesu Cristo. Svelatta in una Lettera di un Parroco di Citta ad un Parroco di Campagna* del Abate Rocco Bonola citado por el propio Hervás. Este libro está escrito como si fuera un documento verdadero extraído de un clérigo jansenista. En el se relata una reunión conspirativa entre “teólogos reformistas” e ilustrados que buscan infiltrarse en la Iglesia para ir introduciendo paulatinamente doctrinas heréticas jansenistas. De esta manera los conspirados lograran destruir la religión revelada, instaurando una religión natural, sin que el pueblo se de cuenta de los cambios inmediatamente. Herrero, J. 1988: 85-89

Para esta junta fueron nombrados algunos filósofos con su jefe Mirabeau, los jansenistas Treilhard, Expilly, Martineau, con su jefe Camus, el calvinista Barnave, y el obispo de Clermont con dos católicos, los cuales, como también el dicho obispo, abandonaron la junta luego que descubrieron sus intenciones, y la unión de los filósofos y jansenistas, que prevalecían por la pluralidad de los votos. (...) Camus pues con su partido propuso la secta jansenística. Mirabeau temía, que las herejías eran camino largo para que el pueblo llegase a la irreligión, a donde él lo quería conducir en un momento (...). Camus por lo contrario juzgaba, que convenía separar lentamente del catolicismo al pueblo; y que a este fin a lo más se podría proponer el jansenismo, como un calvinismo moderado (...). En estas circunstancias, queriéndose mudar la religión, sin que el pueblo conociese que la mudaba, era necesario darle la jansenística, que por mantener una apariencia de catolicismo, fácilmente deslumbra y engaña a los ignorantes.⁶¹

Hervás y Panduro luego nos relata el juramento de los primeros obispos cismáticos y del nuevo clero jansenista -la mayoría de la Congregación del Oratorio, que para Hervás era completamente jansenista-, la degeneración del nuevo culto en ateísmo y la subsecuente persecución del clero católico no juramentado, sobretodo de extracción jesuita. Los antiguos ignacianos son los que, según Hervás, se mantendrán más fieles en defensa del catolicismo y los que aportaron gran cantidad de mártires en los momentos de la persecución.⁶²

Ya en el tomo I nuestro jesuita nos había advertido que los jansenistas no son más que jacobinos disfrazados y que su incredulidad es tan grande como la de los *philosophes*. La Revolución Francesa solo sirvió para descubrir lo que estaba oculto:

“Los jansenistas de Francia, dice, luego que llegó el tiempo ya maduro o proporcionado, casi todos ellos se declararon revoltosos, o para decir esto mismo en otros términos, apenas llegó el tiempo de la revolución, quando se ha conocido que los jansenistas franceses eran incrédulos no menos que los incrédulos no jansenistas.

(...) Los principales jansenistas de Paris notoriamente han sido los que han formado la famosa constitución civil del clero, como

⁶¹ Hervás y Panduro, L. 1807: Tomo II 77-78

⁶² Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 71

ya lo advertimos en el diario romano del número 18 del año 1792.
(...) Dexando de notar otros mil hechos secundarios, resulta
siempre evidentemente del primario indicado que los jansenistas
de Francia casi todos se han declarado incrédulos jacobinos.

(...) Los jansenistas pues de los demás países son
puntualmente como los de Francia, y entre ellos hay solamente la
diferencia, que en esta ya la revolución ha sucedido, y que en las
demás partes aquellos esperan que suceda o venga como el
Mesías de los hebreos: *est sicus in diebus Noe.*”⁶³

Aquí Hervás ya nos sugiere que los jansenistas de todos los países son
todos iguales y sostienen las mismas doctrinas subversivas. La única diferencia
con los jansenistas fuera de Francia es que estos todavía se mantienen ocultos
propiciando la revolución en sus países.

Casi al finalizar el tomo II –antes del anexo que ocupa la mayor parte de este
tomo- nuestro autor realiza una advertencia a los gobiernos europeos. Estos tienen
que ser rápidos en reprimir a todas estas las “sectas” en los países en los que la
revolución todavía no se afirmó y cuidarse sobre todo de los jansenistas que son la
vanguardia de la misma. Esta advertencia contra los jansenistas la resalta
especialmente para Italia, en donde destaca los escritos del teólogo jansenista
Pedro Tamburini y lo sucedido en el Sínodo de Pistoia (1786) de tendencias
reformistas y filojansenistas:

“El jansenismo es, treinta años há, la vanguardia de la revolución
en Lombardia. Su xefe es Tamburini varias veces mencionado: y
el jansenismo se propuso en la asamblea y convención francesa
como medio único para hacer estable la revolución; esto es,
como medio para desarraigir de Francia el christianismo, con el
que era incompatible la duración de aquella. Expondré a V. señor
mío, como se pretendió é intentó despojar a Francia de su
religión, pues este despojo fue, y es causa fundamental y
complemente de su revolución, la qual se ha fundado sobre las
ruinas del christianismo.”⁶⁴

Por último, Casi al final del tomo I Hervás advierte también sobre los peligros
del avance del jansenismo en España. Aunque no realiza mención a ningún

⁶³ Hervás y Panduro, L. 1807: Tomo I 181

⁶⁴ Hervás y Panduro, L. 1807 Tomo II: 63-8

personaje en particular podemos pensar que nuestro ignaciano tiene seguramente en mente su experiencia con filojansenistas como Villanueva:

“Desde el año 1760 los jansenistas protegidos públicamente por los filosofos, y por algunos ministros de estado han renovado y publicado libre y desvergonzadamente todas las calumnias que sus antiguos maestros habían fingido y escrito contra los autores católicos. Ellos sin temor ya de ninguna potestad, porque en la seglar tenían muchos protectores se correspondían sin recato alguno. (...) Se sabe tambien, que los jansenistas de Italia tienen correspondencia con los de España, a los que envían frecuentemente libros jansenisticos, logrando introducirlos en ella, no obstante el rigor de sus leyes y providencias contra todos los libros heréticos.”⁶⁵

CONCLUSIONES

Aunque este intentó ser un resumen del argumento de las *Causas de la revolución*, creemos haber podido mostrar la centralidad del jansenismo para Hervás y Panduro en el proceso revolucionario francés. No es solo es una “secta” más dentro de las culpables de la Revolución francesa, sino que es aquella que concentra mayor cantidad de ataques por parte de Hervás en su obra.

De un total de XIX capítulos y 571 páginas del tomo I hay:

- Más de tres capítulos completos dedicados exclusivamente al jansenismo (147 páginas).
- Un capítulo sobre la relación entre jansenistas y calvinistas (9 páginas).
- Un capítulo sobre la relación entre jansenistas, calvinistas y los *philosophes* (20 páginas).
- Un capítulo sobre la relación entre jansenismo y los *philosophes* (50 páginas).

En total la temática del jansenismo ocupa, como temática, 226 de 571 páginas del primer tomo de las *Causas*, es decir, casi un 40 por ciento del mismo. Estos datos cuantitativos nos dan una buena idea de la importancia que el jansenismo tenía para el pensamiento político-religioso de Hervás y Panduro.

Hemos visto, a lo largo de este trabajo, las características principales que Hervás asigna a la secta fundada por Jansenio. El jansenismo esta

⁶⁵ Hervás y Panduro, L. 1807 Tomo I: 569-571
 Hispania Sacra, LXV
 Extra II, julio-diciembre 2013, 203-230, e-ISSN: 1988-4265, doi: 10.3989/hs.2013.040

intrínsecamente relacionado con el resto de las sectas heréticas: está basado en el calvinismo, es inspirador de los *philosophes* y financista de la masonería. Sin embargo, su potencial destructivo es mucho más grande al estar sus miembros ocultos dentro de la Iglesia fingiendo ser católicos. Ésta es la descripción final y la advertencia que Hervás nos da sobre los “fariseos del christianismo” protegidos públicamente por filósofos y ministros de la corte:

“he dado a V. las noticias que bastan para que conozca el carácter de *todo devoto, y nada sincero* de los jansenistas, según la definición de Federico rey de Prusia; carácter, que según el juicio uniforme y constante de los papas es de perturbadores de la pública tranquilidad, y de la paz de la iglesia, de hijos de la desobediencia, de alborotadores, de secuaces del error; de hombres malvados, de falsos profetas, de maestros mentirosos, de hijos descaminados de la justicia, de mentirosos rigoristas, y de refractarios de las constituciones apostólicas y dogmáticas.”⁶⁶

Ahora bien, ¿donde entra la Revolución Francesa dentro de este esquema de ataques al jansenismo? Mientras que más de la mitad del tomo I de las *Causas* está dedicado casi exclusivamente a la historia francesa desde el reinado de Enrique IV en adelante, el tomo II se centra específicamente en el período comprendido entre la elección de los diputados para los Estados Generales de 1789 y los sucesos del terror anticristiano de los años cuando Hervás escribe esta obra.⁶⁷ De esta manera, se hace evidente una característica central de *Causas*: el poco espacio dedicado directamente a la Revolución Francesa. A su vez, cuando Hervás se dedica puntualmente a la revolución el centro de sus análisis está puesto mucho más en la redacción y puesta en práctica de la Constitución Civil del Clero, que en la caída de la monarquía. Esto no quiere decir que Hervás no esté preocupado por el asesinato del rey. De hecho dedica todo el séptimo capítulo de su obra a describir las virtudes de la familia real y comparar sus miembros con mártires católicos. Asimismo, Hervás y Panduro considera que el asesinato del rey fue providencial ya que sirvió para unir a todas las monarquías europeas y asiáticas (sean católicas, herejes o musulmanas) contra los revolucionarios

⁶⁶ Hervás y Panduro, L. *Ibidem*: 569

⁶⁷ En realidad, el segundo tomo, de 539 páginas, está dividido en dos partes: en la primera, de 132 páginas, se dedica al estudio de los hechos del período ya mencionado. La segunda parte es un gran anexo donde Hervás transcribe supuestamente los documentos que utilizó en la redacción de la obra. La mayor parte de esta documentación está directamente relacionada con el jansenismo y sus figuras principales.

franceses.⁶⁸ Sin embargo, si comparamos el espacio dedicado específicamente a la Revolución y a sus consecuencias políticas con el dedicado al jansenismo vemos claramente que el interés de nuestro jesuita se inclina definitivamente por la segunda temática.

Volviendo al inicio de este trabajo, creemos entonces que *Causas de la revolución* y sus invectivas “reaccionarias” pueden entenderse mejor como la continuación de una polémica teológico-política plurisecular que como el inicio de la corriente de pensamiento reaccionario español como señaló Herrero. Con esto no queremos decir que la obra y los *topoi* conspirativos de Hervás no hayan sido tomados posteriormente por otros autores, sino que no es útil el encasillamiento del pensamiento hervasiano dentro de la categoría “reaccionaria”. El centro de la obra *Causas de la revolución* no es el ataque político a las innovaciones “democráticas” de la revolución sino el análisis de cómo el jansenismo fue uno de los principales causantes de la explosión revolucionaria.

No es necesario, entonces, utilizar la hipótesis de las “contradicciones” políticas del pensamiento ilustrado de Hervás. Si bien es cierto que sostenía algunas ideas avanzadas respecto de la sociedad, el rol de la nobleza y la educación del hombre –ideas que le valieron la condena de la Inquisición-, no hay que olvidar su pertenencia institucional, aun durante el exilio, a la difunta Compañía de Jesús. Es esta pertenencia la que nos sirve para contextualizar mejor su obra y su supuesta inclinación “reaccionaria”. Las *Causas* continúan con las viejas polémicas de los jesuitas contra el jansenismo en las postrimerías del siglo XVIII en el nuevo y traumático contexto de la desaparición de la Compañía de Jesús y la Revolución Francesa. Podemos conjeturar que reflejan las ideas que tenía Hervás –y posiblemente esas ideas puedan ser representativas de muchos miembros de la Compañía- sobre las causas de la desaparición de su orden, de los enemigos actuales de la misma y del futuro incierto que les esperaba a los ignacianos y a toda la Iglesia Católica durante el periodo pre y post revolucionario.

El jansenismo aparece en la obra de Lorenzo Hervás y Panduro como la peor herejía concebida hasta el momento, el principal enemigo de la Compañía de Jesús y de la Iglesia y como el causante de los terrores revolucionarios de la época. Asimismo, como hemos visto, según Hervás, existe una estrecha relación entre los destinos de las monarquías, de la Iglesia y de la Compañía de Jesús. Fue la destrucción de los ignacianos lo que provocó irremediablemente la caída del Antiguo Régimen al privar al Trono y al Altar de sus mejores y más fieles defensores. Podemos suponer que Hervás probablemente pensara que solamente

⁶⁸ Hervás y Panduro, L. *Ibídem*: 45-87

la restauración de la Compañía de Jesús podría hacer retroceder a la revolución, a aquellos que la iniciaron y a sus funestas consecuencias político-religiosas.

BIBLIOGRAFÍA

- Astorgano Abajo, A. 2010. *El Abate Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), sabio polígrafo*. Toledo, Almud Ediciones.
- Astorgano Abajo, A. 2007 “Joaquín Lorenzo Villanueva y los jesuitas” en Ramírez Aledón (cord.), *Joaquín Lorenzo Villanueva y el grupo valenciano en las Cortes de Cádiz*.: pp. 135-210.Universidad de Cádiz, Cádiz
- Batllori M. 1966.*La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Gredos. Madrid
- Beltrán, J. L. 2010. *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*. Silex, Madrid
- Bonola, R. 1798. *La liga de la teología moderna con la filosofía, en daño de la iglesia de Jesuchristo*. Madrid
- Bolland, J. et al., 1640. *Imago primi saeculi Societatis Iesu : a prouincia Flandro-Belgica eiusdem Societatis repraesentata*. Antuerpiae: Ex officina Plantiniana Balthasaris Moreti
- De Franceschi, S. 2010. “Antijesuitisme, modernité politique et juridictionalisme vénitien” en Fabre, P. y Maire, C.(eds.) *Les Antijésuites: Discours, figures et lieux de l'antijésuitisme à l'époque moderne*. : pgs 265-290 Presses universitaires de RennesU, Rennes.
- Delumeau, J. 1973.*El catolicismo de Lutero a Voltaire*. Ed. Labor. Barcelona
- Etiemble R.. 1966. *Les jesuites en Chine. La querelle des rites (1552-1773)*. Julliard. Paris
- Fumaroli, M. 2006. “Between the Rigorist Hammer and the Deist Anvil: the Fate of the Jesuits in Eighteen century France” en *The Jesuits. Cultures, Sciences and the Arts, 1540-1773*. Ed. John W. O'Malley, S.J., G. A. Bailey, S. J. Harris y T. F. Kennedy, S.J. : pgs 682-690 University of Toronto Press. Toronto
- García de Paredes Aued, G. 1963.*El pensamiento de don Lorenzo Hervás y Panduro. Su significación en las ciencias del espíritu*. Madrid
- Gil Novales, A. 1991. *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*. El Museo Universal, Madrid
- Giménez López, E. 1997. *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*. Universidad de Alicante, Alicante
- Giménez López, E. 2009. “Estudio Introductorio” de Conde de Floridablanca. *Cartas desde Roma para la extinción de los jesuitas. Correspondencia julio 1772-septiembre 1774*.:pgs 9-75 Universidad de Alicante, Alicante

Goldman, L. 1985. *El hombre y lo absoluto. El dios oculto*. Ediciones Península, Barcelona

Herr, R. 1962 *España y la revolución del siglo XVIII*. Aguilar, Madrid

Herrero, J. 1988. *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Alianza editorial, Madrid

Hervás y Panduro L. 1798 *Doctrina y practica de la Iglesia en orden a las opiniones dogmáticas y morales*.

Hervás y Panduro L. 1805 *Carta del abate don Lorenzo Hervás y Panduro al excelentísimo señor don Antonio Ponce de León, duque de Montear, etc. sobre el tratado (sic) del hombre en sociedad, con la qual d fin a su Historia de la vida del hombre*. Madrid.

Hervás y Panduro L. 1807. *Causas de la Revolución de Francia en el año 1789, y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del estado*. Tomos I y II. Madrid

Justo, M.. S. 2001 “*El Viaje estático de Lorenzo Hervás y Panduro. La difusión científica entre los límites de la fe y la razón*”. Estudio introductorio de Hervás y Panduro, L. *Viaje estático al mundo planetario*.: pgs IX-XCVIII Universidad de Buenos Aires. FFyL. Buenos Aires

Koselleck, R. 2004. *Futures past. On the semantics of historical time*. Columbia University Press, New York

McManners, J. 1998 *Church and society in Eighteen-century France Vol 2. The Religion of the People and the Politics of Religion*. Clarendon Press, Oxford

Morner, M. 1992. “La expulsión de la Compañía de Jesús” en Borges, P. *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*. BAC, Madrid

Mozzi, L. 1779. *Il falso discepolo di Sant’Agostino e di San Tommaso convito d’errore. Riflessioni critico-dogmatiche*. Venecia

Page, C. 2011 *Relatos desde el exilio. Memorias de los jesuitas expulsos de la antigua Provincia del Paraguay*. Servi Libro, Asunción del Paraguay

Van Kley, D. 2002. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil (1560-1790)*. Ediciones Encuentro, Madrid

Wright. J. 2008. “The Suppression and Restoration” en *The Cambridge companion to The Jesuits*. Edited by Thomas Worcester : pgs 263-277 Cambridge University Press, Cambridge.